

Alya Sometimes Hides Her Feelings in Russian

V3C1

Capitulo 1 (Parte 2)

Después de que Nonoa saliera del aula, Masachika se quedó solo, impotente, rascándose la cabeza, aún desconcertado por el inesperado giro de los acontecimientos.

Vaya. Si esto fuera un cómic, la siguiente escena sería yo llamando a uno de mis secuaces, oculto entre las sombras, y diciéndole: “Siganla. Y que nadie los vea.”

La escena, un tanto friki, le vino a la mente al recordar su charla con uno de sus rivales y lo que había ocurrido esa mañana en la sala del consejo estudiantil, que en realidad no estaba vacía. Sonrió con cinismo y decidió, en broma, mencionar el nombre de su amiga de la infancia, a quien veía como una sombra.



“Ayano.”

Pero la vergüenza lo invadió al instante.

“¿Qué estoy haciendo?” —murmuró.

Y estaba a punto de abrir la puerta para irse cuando...

—Sí, Maestro Masachika.

—¿Qué?!

Dio un respingo, literalmente, al oír la voz repentina a sus espaldas. Masachika se giró rápidamente y se encontró con Ayano allí de pie, boquiabierto.

—¿Qué haces aquí?!

—... Vine porque me invocaste —dijo Ayano, ladeando la cabeza con curiosidad.

Pero Masachika ya no estaba más que confundido; estaba completamente incrédulo.

¿Está aquí porque la invoqué?! ¿Como un demonio de un círculo mágico?! ¿Puede teletransportarse cuando la llamo? ¿O es como cuando los ninjas se clonan? ¿Acaso una de sus sombras me sigue a todas partes?!

Su mente de empollón estaba a toda marcha cuando otra voz lo llamó de repente desde atrás.

—Oye, creo que te olvidas de alguien, amigo.

Se giró y vio a Yuki apoyada contra la pared con los brazos cruzados, sonriendo como una detective de novela negra.

—¿Qué demonios?! ¿En serio?! ¿Qué hacen ustedes dos aquí?!

—Je. Te vimos intentando contactar con el enemigo, Nonoa, así que nos escondimos debajo del escritorio del profesor antes de que entraras.



Yuki se le acercó con una mirada traviesa, intrépida y salvaje.

¿Debajo del escritorio? ¿Otra vez? —pensó Masachika mientras la miraba con reproche.

—¿Qué pasó en realidad?

—Estábamos fingiendo tener una cita secreta en un aula vacía cuando ustedes dos aparecieron y tuvieron una de verdad.

—Tienen demasiado tiempo libre.

El hecho de que estuvieran fingiendo hizo que Masachika pusiera los ojos en blanco con tanta fuerza que casi podía ver su cerebro.

De repente, la puerta del aula se abrió de golpe.

—¿Kuze? ¿Estás aquí?

Alisa asomó la cabeza con cautela, tal vez por haberlo oído gritar, pero al verlos a los tres juntos, su expresión se volvió inexpresiva.

—Hmph.

—¿Alya? Esto no es lo que piensas —intentó defenderse Masachika de inmediato.

—¿Qué? No hay nada raro en que tres amigos de la infancia jueguen juntos —dijo Alisa con rigidez.

—Entonces, ¿por qué tienes esa cara de miedo?

—Es solo tu imaginación. En fin, que lo disfruten —añadió con severidad antes de cerrar la puerta, pero justo antes de que se cerrara del todo, murmuró con un ligero puchero—:

«Hmph. Ni siquiera se molestaron en invitarme».

Y así, su expresión de fastidio quedó oculta tras la puerta.

No es que hubieran hecho nada de lo que avergonzarse, pero Masachika se sintió instantáneamente abrumado por la culpa mientras permanecía en silencio.

—Hermano, hermano, hermanooo. Conozco esa mirada. Es la mirada que ponen las chicas cuando te preparan el almuerzo para agradecerte que las hayas ayudado en un debate y te hayan estado buscando por toda la escuela —afirmó Yuki, imitando a un matón.



—¿Qué clase de mirada es esa?! ¿Y deja de inventarte una historia de por qué me buscaba! ¿Ni siquiera llevaba una lonchera!

—Seguro que las loncheras ya están en la manta de picnic que extendió en el patio.

—¡Basta! —chilló Masachika.

—Apuesto a que ahora te sientes fatal —se burló Yuki con una sonrisa irritante mientras le ponía una mano en el hombro en señal de consuelo.

—¿Y de quién es la culpa?!

Ayano observaba su rápida discusión desde un paso de distancia con su habitual expresión vacía, a punto de juntar las manos como una monja recibiendo bendiciones.

Sin embargo, su voluntad era de acero. No iba a hacer nada que interrumpiera su conversación. Iba a concentrarse únicamente en ser aire... Pero, por otro lado, Ayano también

parecía, por desgracia, una fanática del anime vigilando a su pareja favorita.



Nonoa era muy consciente de que la gente la clasificaría como psicópata si la conocieran en realidad. Sus emociones habían estado adormecidas desde niña. Jamás había gritado de tristeza ni se había enfurecido violentamente.

Las sensaciones de alegría absoluta, suficientes para hacerla saltar de júbilo, también le eran ajenas. Si bien sentía dolor y placer, siempre eran tan sutiles que podía controlarlos antes de mostrar cualquier señal.



Por eso no había podido comprender a Sayaka ni siquiera cuando eran niñas.

Para Nonoa, Sayaka era una criatura peculiar, generalmente razonable, pero que tenía rabietas aparentemente sin motivo aparente. Sayaka la desconcertaba, pero eso no les impedía ser amigas.

Nonoa no podía comprender por qué la gente sentía ciertas cosas. No podía empatizar. Pero también por eso era capaz de analizar objetivamente sus acciones y las reacciones de los demás, lo que le permitía actuar exactamente como los demás esperaban. Sabía qué decir, qué expresión poner y cómo actuar para calmar el temperamento de aquella peculiar criatura. Eso era lo que hacía que Sayaka fuera tan fácil de tratar para Nonoa. Sus padres incluso le habían dicho que se hiciera amiga de Sayaka, así que pensó que haría lo mínimo para no caerle mal. Al menos, eso era lo que planeaba hacer... hasta que sucedió.

“¿Deja de menospreciarte y acostarte con cualquiera que te lo pida! ¿Ten algo de respeto por ti misma!”

Era la primera vez que alguien se enfadaba de verdad con ella, y también la primera vez que la abofeteaban. Las palabras feroces y la mirada fulminante le habían subido los colores a las mejillas, una experiencia nueva para alguien que había interpretado el papel de “niña buena” toda su vida. Aunque ningún chico al que hubiera tocado o que la hubiera tocado jamás le había acelerado el corazón, en aquel momento lo sentía latir con fuerza en su pecho.

“¿Cómo se conocen el protagonista y la heroína en los cómics yuri? Probablemente no ande muy desencaminado” — murmuró Nonoa mientras regresaba sola a su aula.

Sonrió levemente al pensar en cómo podría ayudar a Sayaka a redimirse... pero en realidad ya lo sabía desde el momento en que Masachika le pidió ayuda en aquella aula vacía. Sin embargo, supuso que él intentaría detenerla, por lo que dio por terminada la conversación allí mismo y se marchó.



Más importante aún... se suponía que solo había cuatro infiltrados entre el público... Nonoa ladeó la cabeza con curiosidad, pensando en el quinto nombre que Masachika había mencionado.

¿Kinjou de la Clase F? No era uno de mis infiltrados... lo que, supongo, lo convierte en alguien a quien realmente no le cae bien Kujou.

La curiosidad estaba ahí, pero ya casi llegaba a su aula, así que decidió dejarla de lado por el momento.

Bueno, les causé muchos problemas a Kuze y Kujou el otro día, así que supongo que puedo arreglar cuentas con este chico Kinjou para compensarlos.

Dicho esto, Nonoa abrió la puerta de su aula y volvió a su asiento.

—¡Oh, Nonoa! ¡Ya era hora de que volvieras!

—¡Te estábamos esperando un montón! ♪ ¿De qué quería hablar ese chico de la Clase B?

—Solo quería saber por qué Saya no vino hoy a clase. Eso es todo —respondió a sus amigas, que la miraban desconcertadas.

—¿Taniyama? ¿No vino hoy a clase?

—Debe ser porque perdió el debate, ¿no? ¿Todavía le afecta eso?

—Oh, no. Es culpa mía que no esté aquí, y, o sea, fue totalmente culpa mía que se retirara del debate.

—¿E-espera? ¿Qué?

—¿En serio? ¿Por qué no nos lo dijiste?! —Sus ojos brillaban de curiosidad.

“Resulta que tenía a algunas personas infiltradas entre el público. Saya se enteró y se enfadó muchísimo porque tuve que recurrir a tácticas sucias para ganar. Así que se rindió” —explicó Nonoa como si no tuviera importancia.



Traducido por:

ᑕᐱᑯᑦ - RexScan